

FUNDAMENTACIÓN DE LA PERSPECTIVA TEÓRICA  
CÁTEDRA de PSICOTERAPIA II  
PROF. RAQUEL BOZZOLO  
(año de escritura 2000)

FOTOCOPIADORA	
29	CEHCE
.....Psicoterapia II.....	
Folio 27	S/F 2
	DIFS

a) *Acerca de la psicoterapia*

La denominación de *psicoterapia* ha agrupado diversas prácticas; su significación ha sufrido importantes transformaciones en la medida que variaban los contextos de referencia y la hegemonía teórica respecto de su de su fundamentación. La nominación de los diversos *procedimientos de intervención* de la psicología fue condicionada por su cercanía o inclusión a ciertas disciplinas fuertes. La pedagogía y la medicina alternaron en su hegemonía; así el vocablo "psicoterapia" pudo designar a los procesos de corrección del aprendizaje (re-aprendizaje), o a una curación entendida en términos médicos. En la medida en que la psicología fue constituyéndose en una disciplina con una cierta autonomía, fue distanciando sus procedimientos de la medicina y la psiquiatría, que ceñían las intervenciones psicológicas a la *curación* de una *enfermedad* mental.

La necesidad inicial de legitimación del psicoanálisis al interior de la institución médica, no ha disuelto del todo sus efectos. En los años cincuenta, dentro de la corriente de la Psicología Social argentina, Enrique Pichon Rivière buscó una alternativa a esta medicalización, en modernas teorías del aprendizaje que operaban en cierta concordancia con las teorías sociales de la época, pero tanto en la perspectiva de la *medicalización* como en la más moderna de la *pedagogización* de la operación psicoterapéutica, se produce un riesgo de captura por parte de las acciones de *normalización social*. En ambos puntos de vista, de manera más o menos explícita, se asume como *normal* o como *sano* un tipo de personalidad o una manera de proceder y se interviene para alcanzar las transformaciones necesarias. Incluso en la imprecisa

fórmula de *resolución de conflictos*, se supone un estado de supresión de ellos o una forma normal de su tramitación.

Hablamos de operaciones de *normalización* en cuanto suponen una subjetividad instituida de un modo externo y neutral respecto de su cultura y situación socio-histórica. La *resolución de conflictos* no sólo peca de una formulación poco rigurosa, sino que se sostiene en la idea de equilibrio psíquico, que sólo es sustentable si se intenta legitimar a la psicología en los paradigmas hegemónicos en las ciencias físico-naturales. En los planteos teóricos de los años sesenta, signados fuertemente por el pensamiento dialéctico se insistió en esta formulación suponiendo al conflicto motor universal de cambio. Perduraba la convicción de un progreso y una evolución de la humanidad, incluso planificable, que hoy resultan insostenibles. El abandono de estas matrices del pensamiento propias de la modernidad, al considerar agotadas su capacidad productiva en nuestro campo, requerirá establecer criterios para la validación de los procedimientos que empleemos, que no quedemos apresados ni en el control social, ni en la mera reproducción de lo instituido social.

Desde una concepción de la subjetividad que tome en cuenta su producción histórica, no hay *normalidad* más que aquella bajo la forma de un promedio estadístico o la constituida en *normatividad* valorativa propia de un determinado momento histórico. Como plantea Michel Foucault:

*"Mostrar las determinaciones históricas de lo que somos, es mostrar lo que hay que hacer. Porque somos más libres de lo que creemos, y no porque estemos menos determinados, sino porque hay muchas cosas con las que aún podemos romper, para hacer de la libertad un problema estratégico, para crear libertad, para liberarnos de nosotros mismos".*

Pretendemos incluir las intervenciones grupales y vinculares que trabajaremos en nuestro programa en esta búsqueda de libertad, a la vez que en el llamado por Cornelius Castoriadis *proyecto de autonomía*. Estos autores nos han permitido transformar en pensables algunas anomalías de los fenómenos psicosociales y nos han orientado en la investigación acerca de las formas de la subjetividad y de los vínculos, cuya elucidación implica un trabajo constante de reflexión. La propuesta de la cátedra es intervenir en los puntos de inconsistencia de esa subjetividad producida socialmente, lo que genera

producciones sintomáticas diversas, con distintos grados de sufrimiento psíquico. El objetivo de los procedimientos que proponemos diseñar es generar espacios de libertad o de re-subjetivación.

Asumiendo esta pugna por la significación del término *psicoterapia*, redefinimos las intervenciones psicológicas que realizamos como **ciertas formas de tramitación psíquica que colaboran con nuevos posicionamientos subjetivos**. Incluimos en ellas las necesarias reinscripciones, resignificaciones y demás operaciones que son efectos propios del procedimiento analítico a la vez que agregamos algunas producciones de actos-pensamientos que colaboran con los procesos de subjetivación. La inclusión o no de estos procedimientos en las denominadas *psicoterapias* ha dependido históricamente de diversas razones teóricas, epistemológicas; las razones de tipo político institucional, fueron en ocasiones fuertemente condicionantes.

La perspectiva a desarrollar en esta asignatura, que incluye dispositivos grupales y vinculares, está marcada por el psicoanálisis (tanto en su formulación original como en sus distintos desarrollos), pero no se agota en sus recursos, tanto teóricos como técnicos, sino que revisa con espíritu crítico ciertas nociones para su utilización como herramientas efectivas al construir dispositivos técnicos multipersonales. Ante prácticas que desbordaban el clásico setting de consultorio, para la intervención en aquellas situaciones que quedaban por fuera del psicoanálisis, fue necesario la introducción de variables no presentes en el dispositivo psicoanalítico. Incluimos en éstas aquellas derivadas de la introducción de los *cuerpos*, damos un lugar relevante a la *mirada*, que modifican el encuadre del diván y generan otra *escena* y aquellas derivadas de una relación sin mediaciones con el otro donde lo *social real* se hace presente complejizando el dispositivo de intervención.

En esta perspectiva, ~~concebimos~~ un dictado de una segunda asignatura de Psicoterapia en la carrera de Psicología, que incluya una reflexión crítica acerca de los diversos dispositivos empleados. Los objetivos planteados para esta asignatura en el curriculum de la carrera apuntan a una mayor instrumentación de los futuros psicólogos en modalidades de intervención psicológica que se agreguen a los abordajes individuales. Habitualmente se ha entendido por tal a las psicoterapias de tipo grupal y vincular (que incluyen parejas y familias, sin excluir otras modalidades de encuentros).

Creemos que la inclusión de los otros en el dispositivo técnico empleado no sólo agrega variables sino que transforma todos los abordajes psicoterapéuticos.

Aunque tradicionalmente, las asignaturas que se encargan de la instrumentación técnica no propician la reflexión teórica, en nuestro planteo ésta resulta indispensable. La dicotomía antes mencionada corresponde a una episteme -en el que la teoría se colocaba en un plano de superioridad y las técnicas o las prácticas se desprendían por simple deducción- que se muestra agotada. Para el pensamiento contemporáneo, desde cuyos aportes intentamos posicionar la perspectiva teórica de este plan docente entiende al pensamiento inextricablemente unido a la acción transformadora.

Se debe evitar el riesgo de suministrar modelos o recetas de las diversas tecnologías psicoterapéuticas sin capacitar a los estudiantes en el diseño de *estrategias* de intervención apropiadas para cada situación que interpele al psicólogo. Tal capacitación deberá incluir no sólo una revisión de los procedimientos psicoterapéuticos vinculares más frecuentemente usados y los rasgos principales de esos dispositivos, sino además un cierto entrenamiento en la detección de aquellos aspectos que insisten en la situación en la que se pretende intervenir y que guiarán la estrategia. Sólo así se podrá producir un profesional ~~capacitado~~ para la invención y el diseño de los dispositivos adecuados en cada caso.

La convicción de que cada situación requiere un dispositivo apropiado, con procedimientos específicos adecuados a lo que caracterizamos como la *urgencia* de dicha situación, requiere una reflexión teórico-técnica acerca de los instrumentos utilizados en distintos momentos históricos y en diversos contextos de aplicación. Frente al perceptible agotamiento de la exclusividad de los saberes disciplinarios hoy es preciso constituir equipos profesionales basados en un análisis de los *problemas* a resolver, antes que por su pertenencia a una u otra profesión. En estos equipos transdisciplinarios nos enfrentamos con lo que constituían los impensables para cada disciplina. Retomamos así nociones que consideramos vigentes para construir lo que Foucault llama una *caja de herramientas*, es decir un conjunto de nociones y recursos técnicos proveniente de distintos campos de saber que puedan resultar de utilidad, y que van enriqueciéndose con diversas prácticas, en las que muestren eficacia en la transformación específica que la situación abordada requiera.

grupos profesionales y escuelas de formación en la Argentina. Se intentará realizar una exploración de aquellos aportes teórico-técnicos de mayor significación en la actualidad.

Tal como lo planteaba al fundamentar un seminario titulado "*El trabajo en y con grupos*":

En los últimos años se ha podido constatar una singularidad en el campo de lo grupal.: tanto en la asistencia psicoanalítica, como en las carreras de Psicología, los grupos fueron dejando el lugar ~~prestigiado~~ y central que tuvieron en décadas pasadas se justificaba dicho desplazamiento -cuando no, exclusión- en ciertas hegemonías teóricas. En otros terrenos, fuera de las prácticas asistenciales centradas en la cura psicoanalítica, surgen en los más variados ámbitos, no demarcados por profesiones o disciplinas, numerosas actividades que se desarrollan en grupo. Algunas de ellas surgen alrededor de sufrimientos comunes, con personas que han padecido alguna pérdida importante, un ser querido o una situación laboral estable. Se agrupan también, en ocasiones en forma espontánea, los afectados por situaciones de tipo social, migraciones, víctimas de violencia doméstica, y/o institucional. Se extiende así el modelo iniciado en los bordes de la psiquiatría, por Alcohólicos Anónimos, con algunas variantes de acuerdo a la característica conductual que se aborda. La nominación con que se intenta dar cuenta de estos dispositivos (autoayuda, redes de solidaridad, etc.), no alcanza a expresar lo complejo de tales prácticas, otorgándoles una significación ya conocida.

Entre los profesionales de cierto psicoanálisis, se centraliza excesivamente la función del apuntalamiento en estos agrupamientos, resaltando el polo de la alienación, e invalidando otros efectos instituyentes. Entre los profesionales provenientes del trabajo social, o de la psicología social, que intervienen en calidad de operadores del campo, se tiende a subrayar la resolución concreta de problemas, la acción cooperativa, la tan mentada resolución de necesidades, etc. La dificultad en la nominación habla de una transformación de los lazos (que afrontan la constante tensión entre la disolución disgregante y la masificación globalizada) a la vez que un agotamiento de los instrumentos del pensar de los expertos acostumbrados a pensar desde "modelos". Otra vez constatamos que los saberes uni-disciplinarios se muestran insuficientes para dar cuenta de los procesos aludidos.

b) *Los grupos, el psicoanálisis y la psicoterapia:*

Al compás de transformaciones sociales que empujaban el interés científico por las grandes masas y los colectivos humanos, dentro de los abordajes psicoterapéuticos de orientación psicoanalítica, los grupos empezaron a tener una presencia significativa en la Argentina en los años cincuenta. A partir de los aportes de la escuela inglesa, de fuerte influencia en Buenos Aires, llegaron los ecos de las experiencias realizadas por Bion. Por un lado se produjeron algunas experiencias y desarrollos teóricos de marcada originalidad, como los de Pichón Riviére, que fundaron la escuela argentina de Psicología Social. Por otro lado, también marcados por la experiencia inglesa pero además con la contribución de la escuela psicoanalítica norteamericana y sus prácticas de comunidad terapéutica, se realizaron los primeros grupos terapéuticos y se comenzó a teorizar acerca de ellos.

Esos primeros ensayos originaron no pocos enfrentamientos políticos institucionales en la institución psicoanalítica, que no admitía que se extendiera el uso de sus procedimientos a otros dispositivos clínicos. Fue en esos años que se fundó en Buenos Aires, la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupos, en el año 1954, que albergó a los pioneros de esas prácticas. Desde un inicio la búsqueda de dispositivos grupales exploró aportes extra-psicoanalíticos; algunos profesionales acercaron los desarrollos de Moreno quien ya había formulado su **teoría del psicodrama**, otros prefirieron un encuadre con exclusividad de lo verbal.

En los años sesenta se producen algunos aportes provenientes de la **teoría de la comunicación** que influía las experiencias de laboratorio norteamericanas e introdujeron un nuevo paradigma explicativo sobre el cambio. También en esos años, de intenso trabajo grupal y comunitario se incorporaron algunos elementos de la **escuela de la Gestalt**. En los años setenta, a la luz de políticas comunitarias que pretendían expandir las acciones de salud mental a amplias masas de la población, se incorporaron a la *caja de herramientas* teóricas utilizadas por algunos profesionales, algunos conceptos del **análisis institucional** proveniente de los desarrollos de Loureau y Lapassade en Francia. La diferente combinatoria y hegemonía de cada aporte marcó a los diferentes



encontrándose con una disponibilidad técnica reducida al trabajo individual de tipo verbal, lo que recae en intervenciones de menor eficacia y en ocasiones en un cierto forzamiento hacia la tecnología propia del psicoanálisis individual. El abordaje de familias, parejas y/o formas vinculares diversas (~~madre o~~ padre e hijos, abuelos y nietos, ex-cónyuges con o sin sus hijos, etc.), ha abierto un campo de problemas al psicoterapeuta, con desacoples entre funciones tradicionalmente anudadas (como la de la pareja conyugal y la parental), que requieren de una investigación precisa, en cuanto a los encuadres más adecuados y las herramientas más efectivas.

La reflexión sobre estas diversas experiencias grupales no se encuentra escindida de las necesarias actualizaciones de los dispositivos grupales y vinculares dentro del dispositivo tradicional de asistencia terapéutico, una mirada simultánea sobre los fenómenos de la grupalidad enriquece a ambos a la vez que permite revisar los límites de los encuadres individuales.

Hemos recurrido al rescate puntual de aspectos del psicoanálisis de los grupos (desde Pichon Rivière y Bleger al psicoanálisis francés actual), incorporando las modalidades de trabajo aportadas por el Psicodrama; en nuestra perspectiva, algunas técnicas lúdicas o de acción resultan compatibles con un enfoque originariamente psicoanalítico. Hemos incorporado ciertas nociones del análisis institucional (sobre todo provenientes de los aportes de R. Loureau), que enriquecen tanto la comprensión del campo como el diseño del dispositivo de intervención.

Nos fue necesario realizar la crítica al "grupismo" como movimiento ideológico, puesto que obstaculizaba el análisis de las singularidades de cada situación. Debimos realizar una práctica de reflexión elucidatoria de algunas tesis básicas de la modernidad, ya que el propio concepto de grupo es un producto de este pensamiento. Las disciplinas que lo abordan fueron modeladas por nociones y criterios de validación de las teorías que hoy han revelado su crisis y requieren de su elucidación crítica.

Varios problemas nos interpelan y son oportunidad de pensamiento: ¿Se puede seguir manteniendo las nociones de los años cincuenta o sesenta, años de la mayor producción teórico-técnica sobre el tema, ante los grupos de la actualidad? ¿Se puede seguir hablando de los dispositivos a partir de las clasificaciones impuestas por las inscripciones profesionales de sus coordinadores, o su orientación teórica? ¿Cómo se

La presente propuesta tiende a la satisfacción de las demandas formativas de los profesionales psicólogos en un área especializada: el trabajo *en* agrupamientos y ~~con~~ dispositivos grupales. Me refiero con esta precisión a la necesaria formación en los **procesos grupales**, aún en aquellos casos en que no se trabaje con las llamadas "técnicas grupales", diseñadas como un dispositivo tecnológico para la intervención del experto profesional. Los psicólogos nos encontramos a menudo con necesidad de comprender los dinamismos psicológicos de una institución o de un determinado grupo preformado, ya sea una organización, una familia o un grupo de amigos. En ocasiones nuestra tarea como psicólogos clínicos, psicoterapeutas o psicoanalistas se ve obstaculizada o ayudada por estos dinamismos sin tener conocimiento de su existencia.

Las formas en que se organizaban las prácticas de salud y de educación en los años de la centralización de los "estados nación", fundadas en significaciones sociales anudadas al capitalismo naciente conviven en forma de híbridos con las producidas por las nuevas prácticas neoliberales, que constituyen un verdadero *dispositivo social*, generador de significaciones y de subjetividades. El agotamiento del "estado benefactor" deja a las prácticas de tipo comunitario sin sostén, tanto simbólico como material. Surge así el llamado "tercer sector" en el que se inscriben algunas de estas prácticas grupales. Dicho sector, de desarrollo tardío en nuestro país, comienza a sostener y legitimar socialmente a agrupamientos y actividades profesionales que incluyen las citadas prácticas profesionales (reuniendo niños de la calle, adictos, enfermos de H.I.V. etc.)

Por otro lado las transformaciones del modo de la producción, (el paso de modo "fordista" al modo "toyotista") reorganizó a las empresas y a otras organizaciones sociales, produciéndose demandas de trabajo grupal e institucional para la resubjetivación de los agentes de la nueva "gestión" de la organización. Estas demandas suelen ser formuladas en distintos ámbitos: consultoras empresariales, especialistas en análisis organizacional, etc., o recaen en los propios empleados de la empresa que deben hacerse cargo de ~~actividades~~ de verdadero "reciclamiento" del personal a su cargo, algunas veces sin disponer de herramientas teórico-técnicas adecuadas, que puedan trabajar los anudamientos subjetivos.

En la clínica propiamente asistencial, frecuentemente el profesional se ve demandado para el diseño de intervenciones que requieren una variedad de recursos,





puede enseñar a diseñar dispositivos grupales, sin "modelos" pre-concebidos? ¿En qué consiste la perspectiva psicoanalítica en grupos no centrados en la cura? En qué consiste la llamada *cura* en el trabajo grupal?

En estos tiempos, donde crecen los discursos escépticos, o la parálisis impotente de los bien intencionados, mantenemos la confianza en la capacidad imaginante de los humanos, siempre que se *apueste al pensamiento* de aquello que en cada situación está insistiendo para existir plenamente. Intervenir en diferentes ámbitos con dispositivos adecuados, con procedimientos específicos, produciendo un efecto de re-posicionamiento subjetivo, generando un mayor grado de libertad, es ponerse al servicio de aquello que en la propia trama de lo socio-histórico hace de un colectivo un *sujeto activo* y por lo tanto es una empresa que a la vez que teórica y profesional es ética y política.



## LOS GRUPOS HOY , UN DESAFÍO AL PENSAMIENTO

Publicado en la revista- periódico " UNOS Y OTROS ", N° 29, Año VI, en Buenos Aires, en el mes de Diciembre de 1999.-

En los últimos años se ha podido constatar una singularidad en el campo de lo grupal.: en el campo de la asistencia psicoanalítica, los grupos terapéuticos fueron dejando el lugar prestigiado y central que tuvieron en décadas pasadas, con una pretendida justificación basada en ciertas hegemonías teóricas. Por otro lado, fuera de las prácticas asistenciales centradas en la cura psicoanalítica, surgen en los más variados ámbitos, no demarcados por profesiones o disciplinas, numerosas actividades que se desarrollan en grupo. Algunas de ellas surgen alrededor de sufrimientos comunes, con personas que han padecido alguna pérdida importante, un ser querido o una situación laboral estable. Se agrupan también, en ocasiones en forma espontánea, los afectados por situaciones de tipo social, migraciones, víctimas de violencia doméstica, y/o institucional. Se extiende así el modelo iniciado en los bordes de la psiquiatría, por Alcohólicos Anónimos, con algunas variantes de acuerdo a la característica conductual que se aborda. La nominación con que se intenta dar cuenta de estos dispositivos (autoayuda, redes de solidaridad, etc), no alcanzan a expresar lo complejo de tales prácticas, otorgándoles una significación ya conocida. Entre los profesionales del psicoanálisis, se centraliza excesivamente la función del apuntalamiento en estos agrupamientos, resaltando el polo de la alienación, e invalidando otros efectos instituyentes. Entre los otros profesionales, provenientes del trabajo o asistencia social, o de la psicología social, que intervienen en calidad de operadores del campo, se tiende a subrayar la resolución concreta de problemas, la acción cooperativa, la tan mentada resolución de necesidades, etc. Esta dificultad en la nominación habla de una transformación de los lazos (que afrontan la constante tensión entre la disolución disgregante y la masificación globalizada) a la vez que un agotamiento de los instrumentos del pensar de los expertos acostumbrados a pensar desde "modelos". Los saberes uni-disciplinarios se muestran insuficientes para dar cuenta de los procesos aludidos.

Las formas en que se organizaban las prácticas de salud y de educación en los años de la centralización de los "estados nación", fundadas en significaciones sociales anudadas al capitalismo naciente conviven en forma de híbridos con las producidas por las nuevas prácticas neoliberales, que constituyen un verdadero dispositivo social, generador de significaciones y de subjetividades. El agotamiento del "estado benefactor" deja a las prácticas de tipo comunitario sin sostén, tanto simbólico como material. Surge así el llamado "tercer sector" en el que se inscriben algunas de estas prácticas grupales. Dicho sector, de desarrollo tardío en nuestro país, comienza a sostener y legitimar socialmente a agrupamientos y actividades profesionales que incluyen

las citadas prácticas profesionales (reuniendo niños de la calle, adictos, enfermos de H.I.V. etc.)

Por otro lado las transformaciones del modo de la producción, (el paso de modo "fordista" al modo "toyotista") reorganizó a las empresas y a otras organizaciones sociales, produciéndose demandas de trabajo grupal e institucional para la resubjetivación de los agentes de la nueva "gestión" de la organización. Estas demandas suelen ser formuladas en distintos ámbitos: consultoras empresariales, especialistas en análisis organizacional, etc., o recaen en los propios empleados de la empresa que deben hacerse cargo de actividades de verdadero "reciclamiento" del personal a su cargo, algunas veces sin disponer de herramientas teórico-técnicas adecuadas, que puedan trabajar los anudamientos subjetivos.

Aquellos que permanecemos interesados en la problemática de los grupos y las instituciones, participando en algunas de las experiencias citadas en calidad de coordinador de una intervención, de un grupo, en calidad de docentes o de supervisores, hemos necesitado realizar una revisión crítica de los cuerpos conceptuales producidos en otras situaciones (clínico-asistencial, o político-comunitaria). La convicción de que cada situación requiere un dispositivo apropiado, con procedimientos específicos adecuados a lo que caracterizamos como la *urgencia* de dicha situación, nos llevó a una reflexión teórico-técnica de lo trabajado en distintos momentos históricos, en diversos contextos de aplicación. Frente al agotamiento de los saberes disciplinarios hemos constituido equipos profesionales basados en un análisis de los "problemas" a resolver, más que por su pertenencia a una u otra profesión. Nos enfrentamos con lo que resultaban los impensable para cada disciplina, retomamos nociones que considerábamos vigentes para construir así lo que Foucault llama "*una caja de herramientas*" es decir un conjunto de nociones y recursos técnicos proveniente de distintos campos de saber que pudieran resultar de utilidad, que van enriqueciéndose con las diversas prácticas, donde muestren eficacia en la transformación específica que requiera la situación abordada. Hemos recurrido al rescate puntual de aspectos del psicoanálisis de los grupos (desde Pichon Riviere al psicoanálisis francés actual), incorporando las modalidades de trabajo que como el psicodrama u otras técnicas de acción resultan compatibles; hemos incorporado ciertas nociones del análisis institucional (sobre todo provenientes de los aportes de R. Loureau), que enriquecen tanto la comprensión del campo como el diseño del dispositivo de intervención. Fue necesaria la crítica al "grupismo" como mpvimiento ideológico, ya que obstaculizaba el análisis de las singularidades de cada situación. Se debió realizar una práctica de reflexión elucidatoria del pensamiento moderno, ya que el propio concepto de grupo es un producto de este pensamiento. Las disciplinas que lo abordan fueron modeladas por nociones y criterios de validación de las teorías que hoy han manifestado su crisis.

El surgimiento de otras maneras de ser, sus variadas expresiones y las específicas maneras en que se modelan los sujetos, actores de una determinada sociedad nos llevó a un recorrido por el pensamiento contemporáneo, de donde tomamos ciertos aportes de C.Castoriadis y

M.Foucault. Nos orientan en la investigación acerca de las formas de la grupalidad ciertos cuestionamientos cuya elucidación implica un trabajo constante de reflexión: ¿Los grupos de hoy son los mismos que en los años cincuenta o sesenta, años de la mayor producción teórico-técnica sobre el tema? ¿Se puede seguir hablando de los dispositivos clasificando por las inscripciones profesionales de sus coordinadores, o su orientación teórica? ¿Cómo se puede enseñar a diseñar dispositivos grupales, sin "modelos" preconcebidos? ¿En que consiste la perspectiva psicoanalítica en grupos no centrados en la cura ?

En estos tiempos, donde crecen los discursos escépticos, o la parálisis impotente de los bien intencionados, frente a la posibilidad transformadora del mundo, mantenemos la confianza en la potencia imaginante de los colectivos, siempre que se pueda *apostar al pensamiento* de aquello que en cada situación está latiendo, insistiendo para existir plenamente. Intervenir en diferentes ámbitos con dispositivos adecuados, con procedimientos específicos, produciendo un efecto de re-posicionamiento subjetivo, es ponerse al servicio de aquello que en la propia trama de lo socio-histórico hace de un colectivo un *sujeto activo*. Es desde esa perspectiva que hoy los grupos, constituyen un desafío al pensamiento.....

RAQUEL BOZZOLO- Psicoanalista , Investigadora y Analista institucional.

-Miembro del equipo de Investigaciones de la Cátedra de Teoría y Técnica de Grupos I, dirigido por la profesora Ana Fernández.-

-Prof. Adjunta de Psicología Social de la Univ. De Lomas de Zamora.-

-Docente responsable del Seminario de Posgrado "Subjetividad, Institución y Cultura", integrante del programa de Actualización en el Campo de problemas de la Subjetividad, dirigido por la profesora Ana Fernández, en la Fac. de Psicología de la U.B.A.-

-Docente de posgrado de la Cátedra de Instituciones de la AAPPG; comparte el dictado del "Seminario para Coordinadores de Grupo" en la AAPPG con la Lic. Marta L'Hoste .

#### BIBLIOGRAFÍA:

BOZZOLO, Raquel. "Los vínculos y la producción de subjetividades" en la Revista de Configuraciones Vinculares N° 1- Año 1999- en Bs. As., editada por la AAPPG.-

BOZZOLO, Raquel. "Dispositivos grupales y urgencias situacionales" en Campo grupal N° 8, Octubre de 1999.-

BONANO, O, BOZZOLO, R y L'HOSTE, M. "El apoyo grupal en la elaboración del trauma social", en Tiempo histórico y campo grupal" compilación realizada por A.M.Fernández y J.C.De Brasi, editada en Bs. As. año 1993.-

BONANO, O, BOZZOLO, R y L'HOSTE, M. "La caída de los sentidos de las prácticas profesionales", en el XIII Congreso Latinoamericano de Psicoterapia Analítica de Grupos, Montevideo, Uruguay, año 1998 .-

